

confianzas al seno de todos los Gabinetes europeos; desconfianza, sin embargo, que no ha sido capaz de conmover el frío egoísmo de las grandes Potencias, que no veían un peligro inmediato para sus intereses. Así lo vemos confirmado en la Gran-Bretaña, á pesar del desagrado con que ve la política francesa; en Italia, desde el tratado de Villafranca y la cesión de Niza y Saboya; en Siria, en Grecia y en los Principados danubianos; en Méjico, en los Estados Unidos y en los Ducados del Elba.

Las grandes Potencias del Norte, á quienes un interés común debía hacer olvidar sus antiguos rencores, no han sido suficientemente generosas para hacerlo, y las entrevistas de Kissingen y Carlsbad, que se dijo tenían por objeto restablecer la antigua alianza, han quedado estériles.

Rusia, por sí sola, tampoco se muestra por ahora dispuesta á oponer serios obstáculos á la política franco-imperialista. Aparte de las heridas no cerradas todavía que le produjo la guerra de Crimea; del levantamiento de Polonia y de la agitación ocasionada por la emancipación de los siervos, el Czar consagra toda su atención á acabar completamente con la nobilísima y católica nación polaca, y á extender su dominación por las vastas comarcas del Asia, con lo cual creará de una manera formidable el poderío del Imperio ruso.

Por parte de Austria y de Prusia ningún peligro amenazaba á la Francia imperialista, mientras aquellas naciones permaneciesen desunidas y hostiles, y de ahí el grande empeño de Napoleón en que esta separación se perpetuase; y menester es confesar que la situación y aspiraciones respectivas de los dos grandes Estados alemanes daban motivo á temerlo.

En efecto, dos grandes cuestiones dividían á Austria de Prusia: la cuestión de reforma del pacto federal y la cuestión de los Ducados, que se resumen en una sola: en la preponderancia sobre Alemania, ambicionada por ambas Potencias. De ahí procede la gravedad que llegó á tomar la cuestión de los Ducados cedidos por Dinamarca, que hizo temer se encomendase su resolución á la suerte de las armas. Pero estaban Austria y Prusia en situación de contar con la esperanza de conseguir sus respectivos intentos, entregadas á sus propias fuerzas? De ningún modo. La actitud de los Estados secundarios, de los cuales unos decididos por Austria, otros por Prusia, dudosos los restantes, y todos temerosos de las consecuencias de semejante conflicto, hubiera equilibrado las fuerzas de las Potencias beligerantes, y por tanto ninguna de ellas podía confiar en esa ayuda para vencer á su contraria. Demas de esto, la situación respectiva de las dos naciones rivales, no era la más á propósito para lanzarse á semejante guerra.

Austria amenazada en Italia, no bien pacificada Hungría, con un tesoro no repuesto aún de los inmensos gastos de la última guerra, debía temer por el éxito de un conflicto en Prusia; y esta, aparte de los obstáculos que en su interior pone un partido á la política de Bismarck, que si hasta ahora ha podido dominarlos fácilmente, llegarán quizás á hacerse serios cuando se viese distraída en una guerra, no pueda desconocer que no podría disfrutar de su triunfo si llegara á alcanzarlo. Francia conoce muy bien que el día en que Prusia reuniese en sus manos cuarenta millones de alemanes, y que al puerto de Dantzig y al de Kiel juntas las de Hamburgo y de Bremen, ó sea, decimos, sola, y sobre todo con el apoyo de Inglaterra, podía hacer correr los más grandes peligros que jamás ha conocida aquella nación.

En este estado, dos caminos se presentaban á cada una de las dos grandes Potencias germánicas, para emprender con éxito la guerra. El primero, la alianza con Francia, que Napo-

leon hubiera admitido gozoso, escogiendo por supuesto la que le proporcionase más ventajas, siendo evidente que tanto la alianza austriaca como la prusiana se las ofrecía muy grandes. La austriaca, porque así conseguía el arreglo de la cuestión veneciana, se quitaba el enemigo más interesado en destruir su obra de Italia y su preponderancia exclusiva en los destinos de esa nación, y salía de ese aislamiento peligroso en que la Francia napoleónica va cayendo. La prusiana, porque además de conseguir este mismo fin, auxiliaría al Austria y le pondría en camino quizá de celebrar un tratado parecido al de Schenbrunn que dió en 1805 á Napoleón I los límites del Rin.

De todos modos resulta que el Emperador francés se haría dueño de la situación en Alemania, y esto explica el interés vivísimo que ha tenido siempre porque Austria y Prusia se mantengan desunidas, y el desinterés aparente con que ha mirado la guerra de los Ducados y sucesos posteriores, mientras esto no hacía más que avivar los celos y rivalidades de las dos Potencias.

Pero ahora, que el convenio de Gastein y las conferencias de los dos Soberanos parecen haber echado los cimientos de una cordial amistad, Napoleón se alarma y la prensa imperialista pone el grito en el cielo. ¿Comprenderán con esto Francisco José y el Rey Guillermo, dónde están sus verdaderos intereses? ¿Abrirán de una vez los ojos para ver que el único enemigo temible, al presente, de sus respectivos intereses, es sólo Napoleón? ¿Lisonjeras esperanzas hacen concebir los acuerdos de Gastein y de Saltzbourg, y las conjeturas probables que se hacen sobre su extensión y trascendencia, que es razonable creer no se han limitado á los puntos conocidos.

Si Alemania entra en una vía pacífica; si una amistad sincera y firme llega á unir al Emperador de Austria y al Rey de Prusia; si bajo el impulso de esos dos poderosos Estados, la reforma federal se lleva á cabo de un modo conveniente para destruir en lo posible antiguas rivalidades; en una palabra, si Alemania se une de un modo fuerte y duradero, esperamos que llegue á ser el más poderoso y fuerte de esa política perturbadora con que Napoleón ha causado tantos desastres en Europa.

Si estos sucesos se realizan, el Emperador francés sin duda alguna se opondrá con todas sus fuerzas; él invocaría las razones del equilibrio europeo que crearía violado; él buscaría á todo trance alianzas que lo sacasen del aislamiento á que se vería reducido, y aun ya se ven muestras de ello en ese fin por atravesar la amistad de la Gran-Bretaña; pues no es del todo aventurado esperar que no lograría un resultado notable en su empeño, si consideramos que Rusia no saldrá por ahora de su calculado sistema de abstención que sigue en los asuntos exteriores, y que Inglaterra, á despecho de cuantas esperanzas conciben los diarios bonapartistas en vista de las recientes muestras de cortesía que se han dado las dos naciones, nunca cesará de ser hostil á Francia principalmente si está regida por un Napoleón. Las demás Potencias que siguen en segunda línea, es de esperar que tendrían la suficiente cordura para no dejarse arrastrar por Napoleón III, cuya política es ya tan conocida, y ménos cuando su estrella empezara á eclipsarse.

TELEGRAMAS.

Lisboa, 5. Habiéndose presentado el ministro hoy en las Cámaras, ha sido recibido con entusiasmo por la Cámara de los diputados.

Al exponer dicho ministro su programa de gobierno, ha manifestado y prometido que sería libre el comercio de cereales y la salida de los vinos por el Duero, habiendo anunciado también que las Cámaras se suspenderían muy en breve para que los ministros puedan estudiar con detenimiento el estado de las dife-

rentas cuestiones que afectan á cada uno de los ramos de la pública administración.

PARIS, 6.

El boletín del Monitor hace constar las buenas relaciones que existen entre Francia é Inglaterra, basadas en los mutuos intereses de ambas naciones.

LISBOA, 6.

El Rey no saldrá de la capital hasta el próximo Octubre.

PARIS, 6.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, á 39 0/0; el 3 exterior, á 40 0/0; la diferencia, á 38 1/2; la amortizable, á 29 1/2; el 3 por 100 francés, á 69-12 1/2, y el 4 1/2 á 99-00.

LONDRES, 6.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 á 118.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de la IBERIA.

Sobre el neo-catolicismo de los Obispos.

CARTA I.

SANTIAGO y Agosto, 20 de 1865.

Muy señor mío y de mi consideración: he visto la exposición, que con motivo de las que los Obispos españoles hemos dirigido á S. M. la Reina sobre el reconocimiento del reino de Italia, dirige V. también á su vez sobre el neo-catolicismo, inserta en el número 3414 de *La Iberia*, correspondiente al 26 de Julio último; y creyendo hallar en aquella la pintura y doctrinas de alguna nueva secta religiosa que hubiese aparecido en nuestra España, como lo indica la palabra nuevo Catolicismo, me he llevado un gran chasco; pues, dejando á un lado algunas falsas imputaciones, lo que se pinta y se combate es la Iglesia católica, que por cierto no es ninguna cosa nueva en el mundo.

Aun arriesgo de que entregue V. mi carta á alguno de los redactores de su periódico, que tenga chispa para contestarla con burlas y sarcasmo, lo que sería sin duda una prueba tan irresistible como quemar á un hombre vivo, voy á satisfacer los deseos que V. manifiesta al final de su exposición de que S. M. la entregue á los autores de tantas que hoy circulan, para que la impugnen y digan si es falsa la doctrina, exacta, si son falsas las citas que se hacen, si no son sacadas del Evangelio y de los Padres.

Dire á V. de paso que de todo esto hay un poco en la exposición, como irá V. viendo, sin que por ello me sorprenda, ni mucho ménos desee que se le que me á V. vivo, aunque esto fuese posible. Como me ha de sorprender el legido de equivocaciones y errores de que se compone la exposición, si V. mismo hace que no me sorprenda al asegurar que los que impugnan la doctrina del Catolicismo no la estudian mas que su, e fide a mente? Lo sorprendente sería lo contrario. Confieso á V. con franqueza que aunque me he visto en la necesidad de leer bastantes escritos en que se impugna el Catolicismo, no he visto tanto número de pensamientos falsos condenados, en tan pocas líneas como las que forman la exposición. La he leído una y muchas veces, tanto que sin querer la puedo recitar de memoria. También confesaré que está escrita con cierta habilidad para deslumbrar á las personas que no se paran á profundizar las cosas. Esta habilidad consiste en presentar á V. á sus adversarios como hombres arrogantes en medio de su ignorancia, obstinados, intolerantes y que creen posible la ruina de la Iglesia católica, aunque Jesucristo anunciara terminantemente que nunca prevalecerían contra ella las puertas del infierno. En seguida trata V. de probar con textos del Evangelio y de Santos Padres la tesis de que el Papa no pudo ni debió adquirir el poder temporal sobre los Estados de la Iglesia, porque esto fue prohibido á los Apóstoles, y porque braman de verse juntas la potestad espiritual y la temporal.

Acusa V. de arrogancia en medio de su ignorancia á todos los Obispos españoles y por consiguiente á todos los del orbe católico que rechazamos unánimemente la tesis que V. pretende probar con textos del Evangelio. Recuerdo que cuando era niño aprendí en las fabulas esta máxima: «conviene que el que ha de reprender sea irrepreensible». Se nos acusa de arrogancia y comienza V. su exposición por la cláusula más arrogante que se ha escrito jamás. «Señora, dice V., si hay hoy una doctrina poco conocida por los que la impugnan, y por los que la defienden, es la del Catolicismo». Aquí aparece V. corriendo sobre las dos huestes de impugnadores y defensores, echando sobre ellos una mirada desdeñosa y diciendo, sois unos ignorantes, yo sólo sé cuál es la doctrina del Catolicismo; si queréis aprenderla, venid á mí. No creo que la arrogancia pueda elevarse á más alta potencia. El Papa y los 900 Obispos que estamos unidos á él debemos hacernos humillados discípulos de V. para aprender la doctrina del Catolicismo. Yo por mi parte confieso que no tengo bastante humildad para hacerlo, aunque se me llame arrogante y obstinado.

«Los que defienden la doctrina del Catolicismo, añade V. muy formalmente, se empeñan en reemplazar la pura y sencilla verdad cristiana con teorías de circunstancias que apenas se encuentran en los que con justicia se honran del título de católicos. La inmensa mayoría no goza más que de una fe de convención, en la que lo divino y lo humano, los dogmas y las opiniones forman una mezcla confusa, un caos sobre el que se ciernen las más espesas tinieblas. Ojalá que los neo-católicos tuviesen siquiera la conciencia de su ignorancia.» Tal es la pintura que V. hace de los defensores de la doctrina católica, á la cabeza de los cuales figuramos, como es natural, el Papa y los 900 Obispos, peleando bajo nuestras órdenes los demás que sostienen la lucha. Jesucristo prometió, como V. sabe, estar con sus Apóstoles todos los días hasta el fin del mundo, y no ignorando él, que los once enviados á enseñar el Catolicismo no habían de vivir tanto tiempo, claro es que su promesa de asistirles todos los días se extendió á sus sucesores, que somos el Papa y los Obispos.

Si, pues, ha llegado hasta tal punto nuestra ignorancia que reemplazamos la pura y sencilla verdad cristiana con teorías de circunstancias; si la inmensa mayoría confunde los dogmas y las opiniones; formando un caos sobre el cual se ciernen las más espesas tinieblas, ¿qué diríamos de la promesa de Jesucristo de estar con sus Apóstoles todos los días? Preciso sería confesar que la Iglesia de Jesucristo se había eclipsado, que los maestros que el Señor ha dado al mundo se han hecho prevaricadores, y que aquella se conserva sólo en esos pocos, que según V. con justicia se honran del título de católicos, pero que contradicen la enseñanza de los únicos maestros que el Hijo de Dios ha dado al mundo y á los cuales dijo, «Id y enseñad á todas las gentes... El que creyere (lo que enseñéis) y fuere bautizado, se salvará: el que no creyere, se condenará».

A esos católicos sinceros los haríamos la misma pregunta que se hacía á los protestantes: ¿dónde estaba el luteranismo antes de Lutero? Y por toda respuesta decían los novadores: que la Iglesia luterana estaba antes de Lutero en algunas almas escogidas, que no se habían dejado seducir por las doctrinas del Anticristo, que así se llamaba al Papa.

La Iglesia, pues, se habría hecho hoy también invisible conservándose solamente en esos católicos que no están con el Papa y los Obispos. ¿Cabe semejante aberración en un hombre que conozca lo que es la Iglesia católica, comparada en el Evangelio á una ciudad edifi-

bida á los Apóstoles, y porque braman de verse juntas la potestad espiritual y la temporal.

«Los que defienden la doctrina del Catolicismo, añade V. muy formalmente, se empeñan en reemplazar la pura y sencilla verdad cristiana con teorías de circunstancias que apenas se encuentran en los que con justicia se honran del título de católicos. La inmensa mayoría no goza más que de una fe de convención, en la que lo divino y lo humano, los dogmas y las opiniones forman una mezcla confusa, un caos sobre el que se ciernen las más espesas tinieblas. Ojalá que los neo-católicos tuviesen siquiera la conciencia de su ignorancia.» Tal es la pintura que V. hace de los defensores de la doctrina católica, á la cabeza de los cuales figuramos, como es natural, el Papa y los 900 Obispos, peleando bajo nuestras órdenes los demás que sostienen la lucha. Jesucristo prometió, como V. sabe, estar con sus Apóstoles todos los días hasta el fin del mundo, y no ignorando él, que los once enviados á enseñar el Catolicismo no habían de vivir tanto tiempo, claro es que su promesa de asistirles todos los días se extendió á sus sucesores, que somos el Papa y los Obispos.

Si, pues, ha llegado hasta tal punto nuestra ignorancia que reemplazamos la pura y sencilla verdad cristiana con teorías de circunstancias; si la inmensa mayoría confunde los dogmas y las opiniones; formando un caos sobre el cual se ciernen las más espesas tinieblas, ¿qué diríamos de la promesa de Jesucristo de estar con sus Apóstoles todos los días? Preciso sería confesar que la Iglesia de Jesucristo se había eclipsado, que los maestros que el Señor ha dado al mundo se han hecho prevaricadores, y que aquella se conserva sólo en esos pocos, que según V. con justicia se honran del título de católicos, pero que contradicen la enseñanza de los únicos maestros que el Hijo de Dios ha dado al mundo y á los cuales dijo, «Id y enseñad á todas las gentes... El que creyere (lo que enseñéis) y fuere bautizado, se salvará: el que no creyere, se condenará».

A esos católicos sinceros los haríamos la misma pregunta que se hacía á los protestantes: ¿dónde estaba el luteranismo antes de Lutero? Y por toda respuesta decían los novadores: que la Iglesia luterana estaba antes de Lutero en algunas almas escogidas, que no se habían dejado seducir por las doctrinas del Anticristo, que así se llamaba al Papa.

La Iglesia, pues, se habría hecho hoy también invisible conservándose solamente en esos católicos que no están con el Papa y los Obispos. ¿Cabe semejante aberración en un hombre que conozca lo que es la Iglesia católica, comparada en el Evangelio á una ciudad edifi-

cada sobre una montaña de modo que todo el mundo la pueda ver? Una Iglesia que reemplaza la verdad cristiana con teorías de circunstancias, no es la Iglesia de Jesucristo, siempre una en la fe, siempre indefectible. Los pretendidos católicos acefalos, esto es, sin subordinación á sus legítimos pastores, son los verdaderos neo-católicos, son católicos de nuevo cuño, permítase la expresión, son parecidos á los novadores de todos los siglos, los cuales siempre pretendieron pasar por los verdaderos hijos de la Iglesia de Jesucristo, y esta siempre los desconfió. Están cambiados los nombres. Parecería esto una broma, si la verdad no sufriese tanto por ella, si no fuese una injuria el darnos este apodo.

Nosotros no hacemos eso con nuestros adversarios: á los protestantes los llamamos protestantes y á los racionalistas, racionalistas, sin que ellos se ofendan de estas denominaciones que aceptan gustosos. Tampoco se ofenden de que se les llame herejes; pues esta palabra, traducida de la lengua griega á que pertenece, significa elector en la nuestra; porque realmente el hereje elige la doctrina que le parece verdadera y desecha la que le parece falsa, como hacen los protestantes con su libre exámen, que es el dogma fundamental del protestantismo, mientras el del Catolicismo es la sumisión al magisterio de la Iglesia docente: lo primero es más conforme al orgullo del hombre, lo segundo es lo intimado por el divino Maestro: lo primero es el distintivo de los protestantes, lo segundo el de los católicos. Libre exámen, ó autoridad en las cosas religiosas: no hay medio; es preciso escoger una de las dos reglas de fe; la una lleva fuera del Catolicismo, la otra retiene al hombre dentro de la Iglesia católica. Si no oye á la Iglesia sea para ti como un gentil y un publicano... id y enseñad: el que creyere y fuere bautizado se salvará: el que no creyere se condenará. Hé aquí la intimación que el Hijo de Dios ha hecho á los hombres: tal es la alternativa: ó creer á sus enviados y salvarse, ó no creerles y condenarse.

Y se nos acusa de intolerantes, porque no transigimos con el error! Acusad á Jesucristo que dijo, el que no creyere lo que enseñen mis enviados se condenará. Nosotros no podemos admitir el indiferentismo religioso: no podemos admitir que cada uno es libre para abrazar ó desear una doctrina religiosa, sin incurrir en una grande responsabilidad ante Dios, cuando ha sido convenientemente propuesta. Somos intolerantes con el error como la luz no tolera las tinieblas. ¿Qué alianza puede hacer entre Cristo y Balaam, decía el Apóstol, entre la luz y las tinieblas?

Si á un geómetra se le presentase uno negando los teoremas de geometría, ¿toleraría esto, es decir, admiraría estas negaciones y las aceptaría, y las daría en su entendimiento el mismo lugar que á sus teoremas? Pues así es nuestra intolerancia dogmática. Por lo demás, y si somos intolerantes con el error, somos tolerantísimos y muy caritativos con los que erran. Léjos de desearles mal ninguno, pedimos de corazón á Dios: el mayor bien para ellos, que es la luz para que conozcan la verdad que salva; y si á los obstinados les aplicamos las penas canónicas, es precisamente para su bien, para que se corrijan.

«Se creen fuertes en los principios religiosos, dice V. también, y á todas horas los encontráis dispuestos á lanzaros anatemas por poco que os desvíeis de sus teorías. Esta intolerancia unida á la obstinación, forma el carácter distintivo del neo-catolicismo, que no sufre ninguna objeción. Si opondéis cualquiera dificultad á sus sistemas, os mirará como hereje; si decís que en la Iglesia hay que atenerse á lo que fué siempre creído desde los Apóstoles, os tildará como un innovador peligroso: si le preguntáis la razón de por qué es malo el progreso, la libertad, la

— 90 —

grito y con las manos extendidas hacia ella:—

—¡Dios mío Juan, ¿qué te sucede?—exclamó la muchacha corriendo hacia su compañero, pálida y temblorosa.

—Éste le rechazó con un movimiento convulsivo, y le dijo con voz entre-cortada y suplicante:—

—¡Catalina! ¡Catalina! Te lo suplico... vete....

un poco más lejos.... al mismo sitio que ocupabas

antes.... ¡Por Dios, no pierdas tiempo!—

Sorprendida Catalina de la incomprensible alegría que iluminaba la fisonomía del ciego, obedeció y se colocó á alguna distancia. Juan abrió entonces sus ojos, apagados y exclamó levantando los brazos al cielo:—

—¡Catalina! ¡Catalina! ¡Te he visto! ¡Mi ojo izquierdo no está perdido todavía!—

Quedó la albañana al oír estas palabras como si la hubiese herido un rayo, y acercándose al soldado con paso vacilante, exclamó:—

—¡Juan, tú me engañas! ¡no es verdad lo que

dices! ¡No me hagas morir de alegría! ¡Pobrecillo, la luz del sol te ha engañado!—

—Te he visto, prosiguió Juan fuera de sí: te he visto en las tinieblas, como una sombra; pero no tengo culpa; porque te he reconocido. Te digo que me oyes y que vives todavía. ¡Ay Catalina! si se

reventará tu sueño de esta noche. ¡Ay Catalina!

Catalina lanzó un grito penetrante cayó de rodillas, y extendiendo las manos al cielo, murmuró una fervorosa plegaria. El soldado la vio aunque de

— 93 —

mancebo una causa de desaliento y de dolor:—

—Ya fuese porque el soldado se hubiese realmente

engañado cuando creyó ver á su compañera, ó ya

porque la frescura del agua y la frotación del lienzo

le hubiesen aumentado la inflamación, la verdad es

que ya no veía nada; por más que se esforzaba en

abrir los ojos á cada nueva ablución. Este deplorable

estado se acrecentó hasta el punto de no poder

soportar la luz, y cerraba los ojos con una viva sen-

sación de dolor, cada vez que Catalina le desataba

la visera para refrescárselos, ámbos adhirieron

la terrible convicción de que habían sido víctimas

de una cruel alucinación, y que la ceguera era

completa é incurable. Verdad es que un rayo de

pasajera esperanza dormía todavía en el fondo de

sus corazones; pero no servía más que para man-

tear viva la lucha sin alcanzar á mitigar las amara-

guras del desaliento.

Otra causa aumentaba su tristeza. Desde el alba

habían hecho ocho leguas de jornada, y se halla-

ban á un millar de leguas, el ciego, solo y todo, su-

mergido en una mortal atonía, se arrastraba tra-

bajos mente detrás de su compañera en el cuerpo

echado hacia adelante, y como un autómatas. Tenía

destrozados los pies y á no ser por la mortal

preocupación que le embargaba, no hubiera dejado

de sentir la sangre que le corría del pie derecho

dentro del zapato.

No se hallaba ménos fatigada la pobre Catalina,

— 94 —

en cuando.... Así llegaremos contentos al término

de nuestra jornada....

Catalina se calló, y el soldado continuó desarro-

llando las risueñas perspectivas que acababa de en-

trever, haciendo aparecer á la vista de la comovi-

da aldeana el mágico cuadro de una felicidad do-

méstica sin nubes ni sinsabores.

De este modo llegaron á la aldea en donde pen-

saban pasar la noche, y en donde se reposaron de

tantas fatigas y de tan encontradas emociones.

VII.

En la tarde del día siguiente los dos jóvenes ca-

minaban silenciosos y tristes por el sendero de un

bo que. Ninguno de ellos había revelado al otro el

penoso estado de su alma; antes al contrario, en las

pocas palabras que se dirigían, se esforzaban á

parecer contentos como el día anterior.

Estaban tristes porque un amargo desengaño ha-

bía venido á disipar sus sueños de esperanza.

Desde que habían comenzado su jornada, Cata-

lina había lavado ya cinco ó seis veces los ojos del

soldado; probó todas las fuentes y manantiales del

tránsito para ver si poseían la maravillosa virtud

del arroyo del día anterior. ¡Inútil! ¡Estos amo-

rosos cuidados eran para ella y para el desgraciado

— 94 —

una manera vaga é indecisa, y cayó también pos-

tado al lado suyo.

Tan arrojada se hallaba la doncella, en su extáti-

ca plegaria, que no notó la acción de Juan, y per-

maneció algún tiempo en una inmovilidad comple-

ta; pero cuando la oración le hubo restituido alguna

calma y observó la postura de su compañero, ex-

clamó fuera de sí:—

—¡Juan! tú has visto lo que yo hacía?

—Lo he visto! respondió el pobre muchacho con

transporte.

—¡Ah! Virgen del Cármen Santa Madre de Dios!

Tu eres la autora de este milagro! Madre mía! ¿Qué

podré mostrarte agradecida á tanta misericor-

dia? Todos los años iré descalza á su ermita y le

llevaré un cirio y una corona de flores. Aunque

nos falte para comer, no te faltará nunca nuestra

ofrenda, Virgen Santísima!

Después de este ferviente desahogo de gratitud,

Catalina se dejó caer sentada en el suelo y comenzó

á llorar silenciosa y dulcemente. El soldado, no mé-

nos conmovido, no encontraba palabras con que

manifestar las sensaciones de su alma. A sus ojos se

presentaba inesperado todo un porvenir de amor y

de felicidad.

Pasado este primer momento, se levantó Catalina

y andó con mil alegres exclamaciones, la visera de

Juan. Luego se echó el saco á la espalda, tomó la ma-

no de su prometido y ámbos se pusieron en marcha

con paso ligero.

civilización, como nos ha dicho el Obispo de Tarragona, os llamará libre pensador.»

Esto trozo de la exposición escrito con una pasión ciega, no tiene de verdad más que la primera proposición, a saber: que los católicos nos creemos fuertes en los principios religiosos. Ciertamente, y tan fuertes, que, antes que renunciar a ellos, estamos dispuestos a entregar, con la ayuda de Dios, nuestro cuello a los tiranos que quisieran hacernos renegar. Tenemos más certeza de las verdades católicas, que los geómetras de sus teoremas; y de aquí nuestra firmeza inquebrantable en sostenerlas, aunque en ello nos vaya la vida. La fe sobrenatural da más fuerza que las convicciones humanas. Somos descendientes de los diez y seis ó diez y ocho millones de mártires que cuenta la Iglesia católica.

(Se continuará.)

Abominable como es el reconocimiento del latrocinio italiano, merced al cual queda unida la España oficial al carro de la revolución, ofrece, sin embargo, a los ojos de toda persona reflexiva, maravillosa ocasión para alzar los ojos al cielo y derramar el corazón en bendiciones a la divina Providencia, que, por modos escondidos a la prudencia humana, sabe sacar el bien del mal, ordenando todas las cosas, hasta las más odiosas, hasta el mismo crimen, a la glorificación de la verdad y del orden. Cuando no debiésemos a los autores de tamaño atentado otro bien que el haber despertado el sentimiento católico de nuestra nobilísima nación, moviéndola con impulso de santa indignación a clamor, a protestar contra la iniquidad amenazadora ó triunfante; cuando no les debiéramos sino el admirable testimonio tributado a la causa de la Religión y del derecho, por la verdadera nación española unida por el vínculo de una misma fe, de una adhesión común e inquebrantable, todavía tendríamos que mostrarnos en cierto modo agradecidos para con ellos, porque muy a su pesar han servido de instrumentos a la divina Providencia, con cuyo auxilio se ha manifestado el rico tesoro de fe, de lealtad, de amor, de unión, de espíritu de sacrificio, y de tantas otras virtudes como se ocultaban en las entrañas de esta sociedad, cuyas prolongadas vicisitudes han arrojado a su superficie la espuma de la revolución. Si, gracias a nuestros adversarios, la verdadera España, la España católica, se reconoce a sí misma, contempla con noble orgullo la unidad de su espíritu, el vigor de sus fuerzas, con las cuales lo puede todo con la ayuda de Dios, hasta salvarse a sí misma y confundir a sus adversarios, singularmente a aquellos de entre sus hijos que vienen tomando en vano el nombre de su patria.

Pero no es este el solo bien de que somos hasta cierto punto deudores al ministerio O'Donnell, autor del reconocimiento; debémosle también por esta cuenta otro bien quizá no bien advertido, por lo menos, hasta aquí; bien de suma trascendencia, porque mira al orden de las doctrinas, de cuyo más interesantes que los hechos. ¿Sabeis que bien es este? ¡Ah! El árbol del liberalismo era harto conocido entre nosotros por sus amargos frutos; pero aún no había arrojado hasta ahora el fruto último, por donde mejor quizá que por otro alguno pudiera haberse conocido; el fruto formado por sus más dañados principios, por su más artificiosa elaboración. Muchos años ha que viene ensayándolo por decirlo así; anunciándolo con maldicidas flores de tendencias y deseos, con gérmenes de tentativas y maquinaciones, mas apenas se atreva a sacar fuera el término de su odiosa locundidad, como si temiera que, demasiado tierno todavía, no pudiera resistir la acción del aire y de la luz. Llegó en tanto la hora de mostrarse en lo más alto del árbol, como lo más escogido de sus producciones: la planta maldita ha dado este nuevo fruto, donde se contiene la sustancia de cuantos anteriormente había producido, aunque elaborada bajo nuevas formas y con singular artificio. Ahora bien, no es por ventura útil sobremediana para conocer bien el árbol del liberalismo, tener a la vista el fruto que acaba de arrojar?

Consideremos bien lo que es de hecho, ó por lícitamente hablando, el reconocimiento del llamado reino de Italia. Ya otras veces lo hemos dicho: el reconocimiento es la sanción de los hechos consumados por la revolución italiana en nombre de los principios que la informan, los cuales pueden expresarse en esta fórmula negativa: *odio a la autoridad*. Y porque la autoridad es divina en razón de su origen, la revolución puede decirse que es la negación del orden divino, así del que resplandece en la constitución esencial de la sociedad civil, como del que asimismo resplandece en la constitución sobrenatural de la sociedad católica. Penetrada la revolución italiana de este doble espíritu de hostilidad y rebelión contra el orden universal y divino, ha procurado herirlo mortalmente en su corazón y en su cabeza, ó para decirlo de otro modo, en la autoridad social y religiosa, representada en los Principes legítimos de los Estados italianos y en el Vicario de Jesucristo en la tierra. Puede decirse de la revolución italiana, que es el esfuerzo satánico dirigido a remover la piedra puesta por Dios como fundamento del orden civil en el principio de los tiempos, y la otra piedra firmísima puesta por Cristo por fundamento de su Iglesia. ¡Vano empeño por cierto, pero síntoma cierto y positivo de la fiebre maligna encendida por el genio del mal en sus desdichados sectarios ó instrumentos!

Si esta dañada obra, consumada por el liberalismo en Italia, no hubiera sido reconocida por los Gobiernos liberales del resto de Europa, y singularmente por el de España, acaso podría lavarse las manos y reputarse por mero espectador de la iniquidad denominada reino de Italia; pero desde el punto que la han reconocido, y reconocido en nombre y por virtud de su espíritu liberal, para tener parte con ella en el triunfo del derecho nuevo, la revolución italiana se ha transformado, por la complicidad ó aprobación de todos los Gobiernos liberales, en obra común del liberalismo europeo, en fruto de un mismo árbol, en signo de una misma enfermedad, especie de cólera moral que recorre el mundo de las inteligencias, poniendo en todas las que logra invadir la abominación de la desolación, el horror de la muerte.

Cierto no había menester el liberalismo asociarse oficialmente a los crímenes consumados en Italia, para ser juzgado por amigo de toda usurpación, de toda rebelión, de toda impiedad y sacrilegio; mas convenia que él mismo acabase su retrato tirando la última de sus líneas; convenia que se mostrase toda la odiosa fecundidad de su seno, que diese a luz todos sus frutos, los cuales ¡ay! no lograrían seducir a nadie si desgraciadamente no se ofreciesen bajo un aspecto deleitable para las pasiones sublevadas contra la razón.

El eminente hacendista D. Juan Bravo Murillo, acaba de dar a la prensa un notable opusculo sobre el estado de la Hacienda de España. Si la multitud de materiales no nos lo hubiera impedido, habríamos tenido gusto en insertarlo íntegro en nuestras columnas, y no renunciamos a hacerlo, si nos es posible, en alguno de los números inmediatos.

Desde que O'Donnell nos ha metido en el concierto europeo, estamos dispuestos a ver cada día una ventaja para España del heroico acto del reconocimiento llevado a cabo a pesar de las reclamaciones y deseos de los españoles. Ayer tuvimos la honra de que el Emperador lamentara los defectillos que tienen nuestros Gobiernos: hoy visitará a la corte de Zaraú; mañana nos concederá la honra de agenciarnos una boda, según dicen y hace temer lo que suscribe *La Época* de anoche:

«Sin saber qué fundamento puedan tener, es lo cierto que en los últimos días se han aumentado los rumores que ya hace un mes circulan sobre la probabilidad más ó menos próxima de un enlace del hijo del Rey de Italia con una Princesa de España. Dices que esta negociación, iniciada en Florencia, fué transmitida a nuestra corte por un grande de España, capitalista que mantiene poderosas relaciones en Italia, Francia y España. Recientes visitas parecen dar cierta verosimilitud a estas noticias, pero mientras no haya datos que las robustezcan, nosotros las tenemos por infundadas.»

Pero no concluyen aun aquí los favores del César, y las ventajas del reconocimiento y del concierto, pues según se indica por los periódicos, hasta recibiremos el favor de que nos arregle las empresas de ferro-carriles. Léase lo que dice un periódico de ayer:

«Corre la voz en varios círculos políticos y mercantiles, de que Luis Napoleón, deseando proteger a las cosas francesas e interesadas en nuestros ferro-carriles, apoya su pretensión, reducida a que por el Gobierno español se otorgue una subvención de 200 millones de reales a las compañías que explotan las vías férreas. Dudamos que se haya hecho semejante indicación; pero si nos equivocáramos; si el Emperador se hallase dispuesto a mezclarse en nuestros asuntos interiores, bueno será que el Gobierno contese con dignidad y entereza, que España no necesita tutores, y que si bien se halla resuelta a cumplir religiosamente sus compromisos, no accedará nunca a pretensiones exageradas, vengan de donde vinieren.

La honra y la dignidad de la nación así lo exigen.»

Dice un periódico unionista que los neo-católicos han calumniado a su amigo el Sr. Silvea, actual director de instrucción pública, desfigurando e interpretando perversamente las palabras que acerca del estado político de España en 1808 pronunció en el Congreso aquel diputado, en una de las sesiones de la legislatura de 1865.

Son muchos los periódicos de todos colores que han recordado las palabras del director de instrucción pública en aquella sesión; pero como tratándose de hacer efecto no hay como emprenderla con los *neos*, a ellos echa la culpa el defensor del Sr. Silvea.

Dice un periódico de Barcelona, y no salimos garantizados de la noticia, que en la provincia de Gerona se han hecho en las listas electorales las siguientes rectificaciones:

Capacidades nuevamente incluidas.	
Cérgigos.	583
Maestros.	224
Empleados.	46
Militares.	36
Farmacéuticos.	47
Abogados.	30
Procuradores.	37
Notarios.	60
Cirujanos.	40
Médicos.	73
Catequistas.	7
	1,163

Se da por seguro, según refiere un diario, que el Sr. D. Salustiano de Oñazaga va a dirigir una expresiva carta, no sabemos si a *La Soberanía Nacional* ó al partido progresista, condenando el que se haya sacado su nombre como objeto de controversia y causa de perturbación

en el mismo. Se asegura también que manifestará terminantemente el propósito de retirarse a la vida privada desde el momento en que su personalidad pueda aparecer como un obstáculo para la unión del partido, y para las aspiraciones que deben ser objeto de los esfuerzos de sus correligionarios.

Un periódico de noticias da la siguiente, que es una nueva muestra de la podredumbre que se encierra en el seno del engendro que llaman reino de Italia.

Dice así el diario noticiero:

«Las cuestiones de reforma religiosa comienzan a agitar a Italia: se ha constituido en Florencia una asociación de Presbíteros que no quieren decir la Misa sino en italiano y administran la Comunión bajo las dos especies, de pan y vino; es una imitación de la Iglesia francesa que quiso fundar el Abate Chatel después de 1830: también acaba de crearse una secta de libre-pensadores que, como los solidarios belgas y franceses, quieren alejar de su lecho de muerte a todo ministro de una religión revelada.»

De la asociación de Presbíteros nada decimos, porque no hay nadie que ignore el juicio que merecen los Presbíteros que se separan de la obediencia de la Iglesia Católica. Los que en Italia componen la nueva iglesia, apenas llegan a una docena, y son mirados con horror por los fieles y con desprecio por todos, a causa de su licenciosa conducta, origen casi siempre de todas las herejías.

En cuanto a la secta de los libre-pensadores no debemos decir otra cosa, para que se conozca su satánica impiedad, sino que Mazzini, el mismo Mazzini, ha rehusado el título de hermano que le ha ofrecido esa *ilustre* cofradía, fundándose en que su conciencia no se lo permite. ¿Qué tal parece a nuestros lectores la nueva secta, que todo un Mazzini, es decir, el tipo, hasta el presente, más acabado de cinica impiedad, se niega a formar parte de ella?

Los periódicos ministeriales discuten con los moderados sobre la conveniencia de disolver las actuales Cortes, en lo cual no hallan los moderados ventaja ninguna, y si inconvenientes, mientras los unionistas lo creen una necesidad.

Como nos es indiferente esta lucha, nos limitamos a dar de ella noticia.

El *Contemporáneo* supone que hay contradicción entre el espíritu de independencia nacional y de patriotismo que hemos manifestado con motivo del discurso del Emperador de los franceses, y el aplauso con que vimos escarmentadas las regalías de la Corona de Castilla y con que leímos alguna disposición de la *Enciclopedia Quarta*. Extraña manera de patriotismo sería por cierto enriquecer la Corona de Castilla con los atributos del Pontificado. Según este modo de discurrir, el patriotismo consista en adular a los Reyes concediéndoles facultades de que carecen, y en deprimir a la Iglesia despojándola de su santa libertad, y resistiendo a su polestar.

¡Extraño patriotismo, por cierto, capaz de venerar en un Príncipe ó Princesa secular la majestad del Pontificado supremo! Esto no es patriotismo, sino paganismo puro, casarismo antiguo ó moderno, esmismo y apostasía. El verdadero patriotismo no está reñido con la verdad y la justicia; la justicia que da a cada uno lo que es suyo, a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; y la verdad, que no reconoce patria ni tiempo, porque es universal y eterna. ¡Quiere, pues, el *Contemporáneo* que sacrificásemos la verdad y la justicia, enseñadas infatigablemente por la Iglesia, en aras de regalías mentirosas y opresoras, so color de patriotismo? Antes dar la vida entre tormentos, que abjurar así de la fe católica.

Hemos recibido la siguiente carta y comunicado, que insertamos con gusto:

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos y de todo mi aprecio: Adjunto remito a Vds. copia de la carta que dirijo con esta fecha al director del periódico titulado *La Guía del Clero*, para que, si a Vds. les parece, se sirvan insertarla en EL PENSAMIENTO.

Con este motivo tiene el placer de ofrecerse de ustedes afectísimo Capellán y servidor que besa sus manos,

MARIANO OLMEDO.

BURGO DE OSMÁ, 4 de Setiembre de 1865.

Señor director de *La Guía del Clero*: Muy señor mío y de toda mi consideración: Ha llegado por casualidad a mis manos el número 112 del periódico que usted dirige, correspondiente al día 22 de Agosto último, en el cual, y en la sección titulada *Consultas*, se trata y resuelve de un modo en alto grado inconveniente la que se dice haber sido sometida al juicio ó parecer de esa redacción, sobre la validez del matrimonio celebrado ante el Obispo ó su Vicario general; y prescindiendo de los matrimonios que se celebran por cualquier Sacerdote autorizado con la licencia del Ordinario, los cuales son válidos, conforme a lo determinado por el Santo Concilio de Trento.

Si es Sacerdote el que ha hecho la consulta, no merece a la verdad la elevada opinión, ni mérito el gran concepto que le atribuye el autor del artículo a que me refiero; porque un Sacerdote, aun de medianía criterio y escasa prudencia, no ha debido jamás poner en tela de juicio la jurisdicción de los Principes de la Iglesia que tienen la plenitud del Sacerdocio y ocupan cada uno en su diócesis el grado superior y sin igual en ámbas gerarquías; y en el caso de que le ocurriese duda, nunca debió pensar en someterla a la decisión de un periódico, que sin embargo de no tener para ello misión legítima, usurpa el título de *Guía del Clero*, y con él se cree autorizado para fallar en asuntos canónicos tan importantes y áridos como el indicado.

La consulta, pues, es impertinente y necia en demasía; pero su resolución por parte del periódico que usted dirige, es infundada y sobre manera atrevida, porque sin razonamiento alguno, sin pruebas de ningún especie, á no ser que se quieran llamar pruebas y razonamientos las suposiciones injuriosas que en el artículo en cuestión se hacen de que, de asistir á los matrimonios el Obispo ó su Vicario general, *apudicirán producir males de inmensa magnitud y trascendencia, como son: el envilecer la dignidad y santidad del sacramento del matrimonio; poner a muchos fieles en peligro de recibirle sacrilegamente; ofender la moral pública...* sin pruebas, digo, ni razonamientos, tiene *La Guía* el atrevimiento de lanzarse a emitir su opinión contraria á la jurisdicción de los Obispos y sus Vicarios generales para asistir á los matrimonios.

Pero no es esto todo lo que hay digno de censura en el artículo de *La Guía*; sino que además el flamante canonista, su autor, queriendo echarla de erudito, viene citando á *Benedicto XIV de Synodo Diocesana*, y las instituciones eclesiásticas (dice) del mismo Pontífice, y que yo diría del Cardenal de Lambertini; y á la verdad, sería curioso ver la exposición de las doctrinas contenidas en los lugares citados y su aplicación para probar lo que se intenta, cosas que se echan de menos en el artículo; y en particular merecería su autor privilegio de invención si nos enseñase la manera hasta hoy desconocida de deducir la nulidad del matrimonio celebrado con asistencia del Obispo de las doctrinas del sabio Pontífice contenidas en el libro *XIII cap. XXIV de Synodo*, cuyo epígrafe es: *De nonnullis postulatis ad rem beneficiarium spectantibus*, y cuyo párrafo XII, que es el citado, comienza así: *Concursus quem Tridentinum Concilium præscripsit*, y de las que trata la *institución XIII del eminente Cardenal*, cuyo asunto es todo acerca de la observancia de las fiestas. ¡Así se tratan los asuntos canónicos de la mayor importancia en las columnas de la llamada *Guía del Clero*!

No me ocuparé del caso que se pone por vía de ejemplo ni de aquellos de privilegios y excepciones, ni de otra porción de palabras impresas en el artículo de *La Guía*, que son una jerigonza que tal vez no entendió ni aun el mismo articulista, porque ni vienen al caso, ni yo debo alargar más esta carta.

Sólo diré á Vd. por conclusión, que si las verdaderas tendencias de *La Guía* se han de conocer y apreciar por el contenido del artículo en cuestión, pudiera sospecharse que tienen por objeto desprestigiar á los Prelados diocesanos, hacerlos despreciables ante los Párrocos, y llevar la intranquilidad á las conciencias de los fieles. Por esto creo que, ya que el artículo-consulta vió la luz en las columnas de *La Guía*, tiene esta el deber de destruir los malos efectos de su publicación, declarando paladinamente la impertinencia del mismo, y que nunca debió imprimirse ni menos publicarse, y retractándose de todo su contenido. Haciéndolo así y absteniéndose en lo sucesivo de aventurarse á tratar asuntos tan trascendentales como el de que me ocupo, y para los que carece absolutamente de competencia, podrá ahorrase *La Guía* el disgusto de leer á mí de escribir cartas como la presente.

Ruego á Vds. señores redactores, se sirvan darla cabida en su periódico, y por ello les quedará agradecido su atento Capellán y seguro servidor que besa sus manos.

MARIANO OLMEDO.

BURGO DE OSMÁ, 4 de Setiembre de 1865.

Por real orden de 23 del pasado, ha sido aprobada la Obra pía, fundada y dotada con la renta anual de 200 escudos por D. Juan Domingo Balmaseda, para costear la manutención y educación de cuatro niños; disponiendo S. M. que se haga público por medio de la *Gaceta* este rasgo de caridad y desprendimiento.

Se ha dispuesto que se den las gracias á D. Joaquín Carrascosa, por haber regalado para la biblioteca de escuela de Montes 24 obras científicas.

Ayer publicó la *Gaceta* las resoluciones adoptadas últimamente por el ministerio de Marina.

En los últimos 15 días del presente mes, estará abierta la matrícula de peritos agrícolas en la secretaría de la escuela, establecida en Aranjuez, calle de las Infantas, núms. 13 y 15.

El vice-cónsul de España en Gualeguaychu, participa al ministerio de Estado que el día 23 de Julio último falleció abastinado en aquella ciudad el súbdito español Joaquín Rodríguez, conocido también por el nombre de Juan Sandomingo de Tojo ó Rodríguez, natural de Santiago de Cuba (Cruces), soltero y labrador, cuya herencia consiste en tierras de labranza y una casa de campo con los útiles de la profesión, pudiendo los interesados acudir ante el cónsul de España en dicho punto con las formalidades debidas.

El total de defunciones ocurridas en Barcelona desde el medio día del 4 hasta igual hora del 5, asciende á 55. Veinticuatro de enfermedades comunes, veintidos de la estacional y ocho de cólicos.

Leemos en *El Telégrafo* de Barcelona: «Tenemos entendido que el Excmo. señor gobernador civil de Mallorca ha telegrafado al de esta provincia pidiendo que se le envíen varios auxilios de que allí se carece por haberse interrumpido las comunicaciones con la Península, y habiendo abandonado á Palma casi todas las personas acomodadas. Añádese que el señor gobernador de Mallorca solicita también que no se obligue á las procedencias de aquella isla á hacer cuarentena, para que puedan llegar más prontamente los auxilios pedidos. La petición del gobernador balear ha pasado, según nuestras noticias, á la junta de sanidad, la que es de creer no demorará su despacho, atendiendo á la petición de los balears y facilitando el que les lleguen cuanto antes todos los auxilios que necesitan.»

«Dice *El Isleño* de Palma de Mallorca, que en algunos pueblos de la isla se ha establecido el cordón sanitario, al objeto de contener á los habitantes de Palma en su emigración, y se les ha sujetado á cuarentena. De modo que los que huyan de Palma sin motivo, se encuentran con dificultades serias en el camino.»

A propósito del medicamento del alcalde de la cárcel de Valencia, leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer digimos que habían dado un resultado satisfactorio los específicos que se atribuían al alcalde de la cárcel de Seranos de Valencia. Hoy podemos añadir, con referencia á una carta muy autorizada, que no es cierto que diese explicaciones satisfactorias en la sesión celebrada ante la junta de sanidad, como había dicho el periódico *Los Dos Reinos*; quien dió algunas explicaciones fué el médico de la cárcel, quien aseguraba que el alcalde había hecho curas sorprendentes, y entre ellas la de dos individuos de su familia.

Estos ejemplos, sin embargo, no han reunido las circunstancias necesarias para probar la eficacia de los procedimientos del curandero; y llevado al hospital para que hiciera nuevos experimentos, parece que se excusó alegando que los enfermos que le presentaban no ofrecían ciertas indicaciones que él necesitaba y que le era preciso hacer él mismo la elección de los enfermos. El resultado ha sido, por lo tanto, un fiasco completo para el nuevo salvador de los cólicos.»

ERRATA. En nuestra revista del extranjero de ayer, columna segunda, línea 23, donde dice *discusión*, léase *discreción*.

El profesor de química D. Ramon Torres Muñoz y Luna, guiado de un sentimiento laudable, remite las siguientes observaciones, que constan ya en una obra suya, á *La Correspondencia*:

«La fiebre amarilla, tifus, intermitentes, cólera, etc., son envenenamientos aéreos, ocasionados por sustancias complejas correspondientes á los reinos animal y vegetal, y caracterizadas con los nombres empíricos de miasmas, etc.

La intoxicación ó envenenamiento tiene su asiento en la sangre, y se engendra por la respiración.

Durante el sueño ó reposo, se acrecen las condiciones del envenenamiento, por razón del estado pasivo de los individuos.

El movimiento establece mezclas aéreas menos nocivas y esfuerzos orgánicos repulsivos y depurantes.

Nada se hará con beber agua cristalizada y pura, y buenos alimentos, si el aire es impuro, de lo cual se deduce que es preciso á toda costa purificar el aire y respirarle en las mejores condiciones de pureza posible.

La purificación parcial ó individual del aire en una población, dará por resultado una purificación general, aumentando en este concepto la higiene pública de la localidad.

Es un gran preservativo el siguiente método de fumigación:

En cada alcoba ó sitio de permanencia fija, ó preciosa, se colocará dentro de un vaso de vidrio que sólo se destine á esto, ó en un puchero de barro, como medio dedo de ácido nítrico del comercio ó agua fuerte.

Colocada allí esta porción de ácido, por supuesto con las precauciones consiguientes, pues se trata de un agente corrosivo, y después de haberle mal tapado con una corbetera de barro, se echará una pequeña moneda de cobre, por ejemplo, un ochavo marqués, y se saldrá al momento de aquel sitio cerrando bien toda la habitación.

Diez minutos después entrará, y abriendo cortos instantes el balcón ó ventanas de la alcoba, repetirá lo mismo en las otras habitaciones, hecho lo cual reunirá los líquidos que quedan, y con ellos mandará limpiar los orinales y verterlos en definitiva en el escusado. Semejante práctica se repetirá dos veces al día: una al levantarse, procurando cocinar en medio y bien extendidas todas las ropas de cama, camisa de dormir, etc., y otra antes de acostarse.

Si el olor del gas fumigante molesta mucho, se quema un poco de espejito ó tomillo.

Creo no haber omitido nada de lo más esencial respecto al asunto que tanto preocupa á todo el mundo. En cuanto á mí, puedo asegurar á V. que tengo muchísima confianza en mi sistema, llevado á cabo en mi casa con la misma exactitud y sencillez que si fuera barrer ó limpiar la vajilla.

Igual tranquilidad deben tener los que observen mi sistema, sencillo en su ejecución, pero debiendo guardar las precauciones debidas, tanto para manejar el agua fuerte, como para no respirar una atmósfera muy cargada del gas rojo ozonizado que se desprende en presencia del cobre, y que es el que destruye cuantas partículas nocivas flotan en el aire, las que, como son insuperables, por ningún carácter pasarán de otro modo mezcladas con él á la sangre por la respiración, y alterándola darían margen á la enfermedad, pues no hay que olvidar que cada minuto pasan por el pulmón cerca de 22 libras de sangre.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 7.

Se asegura que el Gobierno francés va á hacer próximamente una emisión de 200.000.000 de francos.

El *Constitucional* dice que ciertos periódicos españoles están descontentos de las palabras dirigidas por el Emperador al marqués de Lema, y que es menester tener el ánimo singularmente predisposto, para tomar el mal sentido lo que en el discurso del Emperador no fué más que una expresión de cortesía.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41 60 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 38 60 publicado.

Deuda del personal 25-00 no publicado.

En la calle del Salitre, número 21, corredor, vive una pobre viuda llamada María García, que se encuentra en la mayor indigencia, con un hijo de veintiséis años, enfermo, hace diez.

Se no ha sucedido enardecidamente que hagamos pública esta desgracia, excitando la caridad de las almas piadosas, y accediendo á ello mediante certificación de la parroquia acerca de la verdadera necesidad.

Advertimos que el enfermo carece de sábana y trapos que requiere la naturaleza de su enfermedad.

Como preparación de la festividad del viernes próximo, la banda de música, que salga en la iglesia de San Sebastián, dirigiendo en esta última la orquesta D. Victoriano Duran.

El día 12 del corriente, á las once de la mañana, se celebrará en la capilla, sita en el Real sitio del Buen Retiro, á la inauguración de pública biblioteca del gran existente en la misma, de la propiedad de S. A. R. el Sr. Infante don Francisco de Paula Antonio.

El día 13 del corriente se verificó el sorteo, por la congregación de Nuestra Señora del Ovído, de los objetos puestos á la rifa durante los días de la novena que acaba de celebrarse en la iglesia de San Francisco. Los números premiados son los siguientes:

Una escribanía con vaso de cristal, el 97.
Dos flores con fanal y penna, el 344.
Dos flores con fanal y penna, el 344.
Dos quinqués de la para aceite mineral, el 588.
Un pedazo de tela, de Manila, el 787.
Un neceser de señora, el 1.050.
Un juego de café, el 1.093.
Un juguete, ferro carril, el 222.
Una Virgen del Ovído, con su fanal y penna, el 163.
Y otra ídem, puesta en andas, el 1.475.

Cada día escasean más en el comercio las medias pesetas, siendo las pocas que hay de muy difícil circulación por estar ya desgastadas, y sería por lo tanto conveniente que se acuñara en bastante cantidad esta clase de moneda, que es tan útil para los cambios y no ofrece peligro de que se lleven al extranjero.

Se han nombrado ya los individuos del cuerpo de policía urbana, que están destinados á asistir á los teatros, cuyo servicio comienza desde hoy, á fin de evitar que los concurrentes fumen en otros sitios mas que los destinados al efecto.

Anoche ocurrió un incendio en una fábrica de papel situada cerca del parador de Santa Catalina, más allá del portillo de Embajadores. El edificio y algunos otros obradores contiguos al mismo, han sido reducidos á cenizas. Las pérdidas han sido considerables. Una caballería ha muerto abrasada. También parece que un pobre obrero resultó bastante mal herido. El fuego, que empezó á poco más de las nueve, concluyó á eso de las diez y media.

La sociedad formada por los señores Cruzada, Villami y Marín para construcción y explotación de tranvías españoles, acaba de obtener, entre otras cosas, la autorización para hacer los estudios de un tranvía que, partiendo del centro del pueblo de Pozuelo de Alarcón, termine en la estación del mismo nombre del ferro-carril del Norte. Muy pronto esperan aquellos señores comenzar los trabajos del tranvía, que tienen ya estudiado, entre el pueblo de Pozuelo y la estación del camino de hierro, el cual, después de terminado, tratarán de prolongar hasta el antiguo pueblo de Leganés.

El lunes por la noche llegó á Zaragoza un tren de Navarra con algún retraso, efecto, según se nos ha dicho, de haberse tenido que detener en la estación de Cortes, á consecuencia de un delito perpetrado dentro de un coche de tercera, entre esta última estación y la de Ribaflores. Parece ser que en uno de los departamentos de dicha clase, venían tres mujeres y un carpintero vecino de Mallén; con motivo de una cuestión que entre ellos se suscitó, el hombre dio una bofetada á una de aquellas; no sabemos lo que después habrá; el resultado fue que sacando una navaja la hirió en la cara; al salir de la navea atomizada se tiró por la ventanilla, y como el

tren marchaba á toda máquina, quedó muerta en el acto.

Otra de las mujeres tuvo valor para coger el bastón del agresor, y darle tan fuerte golpe con él, que le causó una herida en la cabeza. El agresor fué detenido en la estación de Cortes.

Leemos en La Correspondencia: «Se acuerda con lo que se propuso el señor acaudalado de Sevilla al tomar posesión de su cargo, ha distribuido el sueldo que le correspondía por el mes de Agosto, en la cantidad de dos mil reales, entre familias pobres.»

Escriben de Montpellier el 21 de Agosto: «Un accidente horrible acaba de causar una gran consternación en los alrededores de esta ciudad. Estaba anunciada una corrida de toros para el domingo último (20 del actual) en Méz, villa situada á algunos kilómetros de esta ciudad. Se había construido una andamada de madera en el Circo, y seis mil personas próximamente, tomaron asiento en ella. Apenas se hallaban reunidas, cuando un crugido espantoso se hizo oír de todos los espectadores: hombres, mujeres y niños rodaron los unos sobre los otros, habiendo perción de heridos. Un incidente deplorable acaeció en el momento de la catástrofe; el toro entraba en la plaza, y asustado, loco, embistió á una de ellas é izquierda, y levanta en sus cuernos, entre otros, á una madre con su niño, lanzándolos en el espacio, retirados los gravemente heridos. Intentó agregarse que la fiesta fué por demás triste y desconsoladora.»

El mismo periódico que da las noticias anteriores, da también la que sigue: «En una corrida de toros verificada hace pocos días en Baucarre (Francia), uno de los lidiadores recibió una cornada que le atravesó un muslo. Mientras paraba esta desagradable escena en la plaza, otro toro logró penetrar en las cuadrillas, matando á dos caballos del empresario.»

Celebráramos que estos desgraciados sucesos moviesen á los franceses á rechazar un espectáculo que aun en España no podemos menos de desaprobar.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Regina, virgen y mártir.
SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestra Señora, y San Adriano, mártir.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de las cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde se celebrará la fiesta principal á la Virgen de la Almodova asistirá el Excmo. ayuntamiento, y predicará en la Misa mayor D. Luis Peraltá; por la tarde se cantarán completas y se terminará con procesión del Santísimo para reservar.

En la parroquia de San Sebastián se celebrará con gran solemnidad la fiesta de Santa María Santísima de la Misericordia; á las diez y media será la Misa solemne, en la que predicará D. Enrique Rivera y de Palma; por la tarde se cantarán completas, terminando con la procesión del Santísimo Sacramento, reserva, letanía, Salve y despedida.

En la iglesia de Santa Tomás se hará la función anual de Nuestra Señora de los Remedios, siendo orador D. Luis Crespo Peñalver.

En San Antonio del Prado se celebrará á Nuestra Señora de la Providencia con Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde ejercicios y plática, que dirá D. Modesto Rodríguez.

En las parroquias, San Isidro, Escuelas Pías de San Fernando, y conventos de religiosas, habrá Misa cantada con manifestos; celebrándose funciones á María Santísima, bajo diferentes advocaciones, en San Pedro, San José, Arrepentidos, Italianas, Recoletas, San Martín y Monjas del Caballero de Gracia.

Terminará la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Salesas Nuevas, y predicará en la Misa mayor D. Miguel Martínez y Sanz, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de Covadonga, en San Luis, y predicará el sermón en la Misa mayor D. Antonio Herrero y Traña, y en los ejercicios de la tarde D. Lázaro Prieto.

En la iglesia de Jesús Nazareno continúa la novena del Divino Redentor, y predicará por la mañana D. Miguel Fernández, y por la tarde D. Carlos Díaz Guipar.

Es el octavo día de la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en San Mateo, y predicará en la Misa el señor Cura, y en los ejercicios D. Carlos Fernández.

Por la tarde habrá ejercicios con manifestos y sermón, que predicará en los Servitas D. Remigio García, en las Trinitarias D. Juan José Moreno, en las Escuelas Pías de San Fernando el Sr. Peraltá, en San Ginés el Sr. Palomeque, y por la noche en el Oratorio del Ovído, D. José María Anglés.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la Natividad, con rito doble mayor y con ornamento y color blanco, haciéndose conmemoración de San Adriano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
SS. MM. y AA. Reales continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.
Real decreto.

Accediendo á los deseos de D. José Zonero y Uzabal, magistrado supernumerario de la audiencia de la Coruña, vengo en trasladarle á la plaza que de igual clase se halla vacante en la de Bórgos.

Dado en Zarauz á veintinueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

Mercedo de Madrid.
ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYO

3373 fanegas de trigo.
11000 arrobas de harina de idem.
15042 arrobas de carbon.
91 vacas que componen 23374 libras de peso.
682 carneros que hacen 15209 libras de peso.
100 corderos que hacen 10000 libras de peso.

PRECIO DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYO.	Reales vellón arroba.	Cuarto libra.
Luz de vaca.	54 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	23 á 29	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 60
Id. de ternera.	85 á 89	30 á 34
Id. de cerdo.	85 á 89	30 á 34
Id. de cerdo.	85 á 89	30 á 34
Id. de cerdo.	85 á 89	30 á 34

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYO.
Trigo. de 34 á 43 Rs. vs.
Cebada. de 21 á 25 id.
Algarroba. de 5 á 22 id.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 1.º de Setiembre de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
S. Petesburgo.	747,3	9,5	N. E.	Nubes.
Stokolmo.	747,3	11,0	E. N. E.	Idem.
Copenhague.	761,2	19,7	O.	Cubierto.
Viena.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Berna.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Greenwich.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Bruselas.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Dunkerque.	767,0	13,6	E.	Nubes.
París.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Burdeos.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Lyon.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Turin.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Florencia.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Roma.	767,0	13,6	E.	Nubes.
Nápoles.	767,0	13,6	E.	Nubes.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 6 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	Temperatura en grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.	
6 m.	711,16	13,8	17,2	E. S. E. Despu.
9 m.	711,39	18,2	22,8	Idem. Idem.
12 m.	710,33	23,0	28,7	Idem. Idem.
3 p.	708,75	23,5	29,4	S. O. Nubes.
6 p.	708,75	22,4	27,6	Idem. Idem.
9 p.	710,40	16,1	20,0	N. O. Idem.
Temperatura máxima del día. 26,5 33,4				
Temperatura mínima al sol. 33,7 42,1				
Temperatura mínima del día. 13,1 16,4				
Evaporación en las 24 horas. 6,1 milímetros.				
Lluvia en id. id. 0,0 Idem.				

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

Fondos publicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Títulos del 3 p. cons.

Idem del 4 y 5 por 100.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

Idem del 3 p. cons. di.

SECCION DE ANUNCIOS.

METODO DE AHN.

PRIMER CURSO DE FRANCÉS.

arreglado al castellano por el profesor H. Mac-Veigh. Quinta edición, revisada y aumentada con un Compendio de Gramática francesa, por D. A. C. Madrid, 1863. Un tomo en 8.º Precio: 8 rs. en rústica y 10 encuadernado, franco de porte para toda España.

PRIMER curso de francés.

Aprender un idioma extranjero como habéis aprendido vuestra lengua nativa: he aquí en pocas palabras el método que he seguido al escribir esta obra. Es el método de la naturaleza misma y el que emplea una madre cuando habla á su hijo, repitiéndole cien veces las mismas palabras, combiniándolas imperceptiblemente, y logrando de esta manera hacerle hablar la lengua que ella habla. Aprender de este modo, no es estudio, es un entretenimiento.

Este método está hoy reconocido por el más sencillo de cuantos se han publicado hasta el día para aprender á leer, escribir y hablar en francés con toda perfección y en muy breve tiempo. En apoyo de esto debemos decir que dicho método se ha adaptado á todas las lenguas, y señalado para texto en todas las universidades, institutos y colegios de España, Francia, Inglaterra, Alemania, etc. Solo nos falta decir que en un breve espacio de tiempo se han agotado cinco ediciones de este curso de francés arreglado al castellano.

Segundo curso de francés, arreglado al castellano y revisado escrupulosamente por el profesor H. Mac-Veigh. Segunda edición, revisada y aumentada con un Compendio de gramática francesa y un Diccionario de las voces contenidas en los dos cursos. Madrid 1865. Un tomo en 8.º Precio: 8 rs. en rústica y 10 encuadernado.

Esta nueva edición, corregida con esmero y cuidado, aumentada con una Gramática y un Diccionario, no excusa el decir su utilidad inmediata; así es que lo hace indispensable á todo el que aprenda por este método.

Clave de temas del primero y segundo curso de francés, por el mismo sencillo de AHN. Segunda edición. Madrid, 1865. Un tomo en 8.º. Se da gratis á los que toman los dos cursos de francés, por AHN, y por separado 2 rs.

Diccionario francés-español y español-francés, más completo que todos los que se han publicado hasta ahora, por Nuñez de Tabora. Nueva edición (decima-cuarto), del todo revista y notablemente aumentada con apuntes del autor, y según las últimas ediciones de los Diccionarios de las academias francesa y española, y los lexicones de más estimados de estas naciones. Dos tomos en 4.º, 60 rs.

Recomendamos muy particularmente á todos los estudiantes y profesores de francés y español la nueva edición de Nuñez de T. b. b. como superior á todos los Diccionarios publicados hasta el día, y le consideramos, sin duda alguna, como el único clásico de una recomendación eficaz á todos los alumnos.

Novísima Guía de conversaciones modernas en español, francés e inglés, para uso de los viajeros, y de aquellas personas de uno y otro sexo que se dedican al estudio de estas lenguas. Confianza admiten nuevas conversaciones sobre viajes á Madrid, París y Londres. Cartas familiares y de comercio. Métodos de letras de cambio, recibos, pagarés, etc. La reducción recíproca de las monedas francesas, españolas e inglesas. Una noticia de las corridas de toros. Madrid, 1865. Un tomo en 18.º, 8 rs.

Novísima Guía de conversaciones modernas en español y en francés. Nueva edición según Pardal, Ochoa, Richard, Corona y Sadler. Madrid, 1865. Un tomo en 18.º de bolsillo, encuadernado, 6 rs.

Novísima Guía de conversaciones modernas en español y en inglés. Nueva edición según Pardal, Ochoa, Richard, Corona y Sadler. Madrid, 1865. Un tomo en 18.º, de bolsillo, encuadernado, 6 rs.

Se hallan de venta en la librería de Bayll Baillier, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 3, Madrid. (Núm. 356.—6, 2 p. s.)

CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.